

Mensaje de Verano 3'98

Ashram Interno Mundial

El día 22 de junio de 1998 al medio día, después de terminar la Ceremonia Cósmica en Machu Pichu, se me acercó un hombre joven, desconocido para mí, y me preguntó, sin preámbulos:

- ¿Qué hiciste para amarrar al Sol?
- Reafirmé el pacto que tenemos con él los Iniciados Solares
- ¿Cómo lo hiciste?
- Simplemente, me comuniqué con él de Ser a Ser, de sol a Sol, y todo quedó arreglado

El hombre pareció confundido. Trató de preguntarme algo más, pero no encontró las palabras. Tal vez esperaba que yo le hablara de fórmulas mágicas, de espíritus y de asuntos complicados. Debe haber sentido desprecio o temor por mi respuesta. Hablábamos en dos lenguajes diferentes. Él seguía una tradición de inocencia y de pobreza apoyada en el pasado, y yo trataba de afirmarme en la línea de la realidad y de la conciencia, en el aquí y en el ahora del presente. No se me ocurrió pensar que él pudiera ser inferior a mí, ni tampoco yo me sentí inferior a él. Simplemente, trabajábamos en áreas diferentes del mismo campo. Él trabajaba con *agua* y yo con *fuego*, para decirlo en estilo esotérico que, traducido al lenguaje común, significa que él trabajaba en el área de la energía aplicada a las emociones, los sentimientos, las visiones y la imaginación, y yo estaba actuando con el fuego, la luz y la inteli-

gencia. En forma todavía más simple: él trabajaba en las dimensiones de lo humano y la Naturaleza, y yo intentaba moverme entre lo humano y el Ser, lo cual no es nada extraño puesto que somos Seres Humanos, y lo mejor que puede pasarnos es que nos identifiquemos con nuestros aspectos naturales y trascendentes mediante la conciencia. El Ser, sin lo Humano, es la nada. Lo Humano, sin el Ser, es una mala broma, donde nuestro destino es solamente nacer, comer, crecer, reproducirse y morir, sin saber porqué.

El trabajo con el *Agua*, no es menos importante que el trabajo con el *Fuego*, A este doble juego de las fuerzas de la Vida le llamaban los Náhuatl *Atchalchichinolli*, agua quemada, la purificación del agua, el fenómeno del mar y del Sol, el juego del Ser y de lo Humano, según se tratara de interpretaciones de los *Calmecac* o de los *Calpulli*, los dos tipos de escuelas de la antigüedad mexicana dedicadas a la formación de *Naguales* o brujos, y de *Ahahuas* o sacerdotes.

La inocencia y la pobreza de los *Naguales* significa que las cosas naturales no pueden atesorarse porque están a disposición de todos, y que las cosas inventadas por los Seres Humanos son las que dan poder y prestigio porque tienen que ser compradas o disputadas entre los mismos Seres Humanos. Sin embargo, las cosas naturales son indispensa-

bles, como la tierra, el agua, el aire y el fuego, - este último representado por el Sol, - y las cosas de los hombres no lo son. La educación para la pobreza consiste en empequeñecer lo humano en favor de lo divino, o en minimizar de lo divino a favor de lo humano. El *Nagual* está educado para la pobreza porque minimiza lo humano y exalta lo sagrado, pero al mismo tiempo, sacraliza a la Naturaleza y se enriquece con la pobreza.

La combinación equilibrada de las cosas naturales con las cosas inventadas, reafirma la dignidad del trabajo humano y lo convierte en riqueza cuando se pone al servicio de la Naturaleza. Ese es el trabajo de los *Ahahuas*.

La educación para la riqueza prepara al individuo para reafirmar lo humano por la salud, y hace que la salud genere conciencia, para vincular lo humano con lo sagrado, con el Ser, como potencial de vida, y para que lo humano se revierta hacia lo sagrado como consciencia. A esto se le llama *circulación de la Luz*.

El Amarre del Sol, practicado por diversas culturas con diferentes nombres, se fundamenta en la intensificación de la circulación de la luz, en este caso, de la Luz del Sol celeste hacia el Sol terrestre; del Sol Celeste como *Centro* de nuestro Sistema Solar y del Sol Terrestre como *Fuego Serpentino, Elan Vital o Kundalini*, que es el centro de Luz de nuestra naturaleza humana.

El Sol Celeste produce el elemento más rápido y sutil que podemos captar con nuestros medios naturales: la Luz. Hemos tratado de agrandar el alcance de nuestros sentidos con sensores poderosos, como los radiotelescopios y los ordenadores electrónicos o la Realidad Virtual, y estamos comenzando a usar la luz

como medio de comunicación. Esto nos está permitiendo alcanzar el borde de nuestra di

mensión, en el macrocosmo y el microcosmo, pero nuestros avances en lo moral y lo espiritual son, relativamente, modestos.

Los *Amarres de Sol* implican una gran oportunidad para reafirmar lo humano y lo sagrado conscientemente, y como todas las oportunidades, tiene aparejada la responsabilidad.

Cuando se amplía el contacto con un centro de energía, hay que crear una infraestructura para canalizar ese potencial. Así sucedió con el potencial telúrico de la zona conocida como Machu Pichu. Don José Manuel Estrada, el Maestro que reactivó ese centro en los últimos tiempos, preparó a sus discípulos durante varios años con disciplinas de alimentación, ejercicio, higiene, consciencia de servicio; meditación y ritual. Lo mismo hizo con las Cámaras de Alta Iniciación donde se maneja este potencial en sentido celeste y terrestre, es decir, en positivo y en negativo, como todo lo que concierne a la energía cuando se usa para convertirla en *Luz*. Después de activar el centro de Machu Pichu se encontró confrontado con algunos de sus discípulos, quienes llegaron a solicitar una orden de aprensión en su contra a la policía de Cusco, en Perú, y de otros que durante más de treinta años trataron de apoderarse de esa fuerza. Algo similar sucedió con la primera cámara de alta iniciación que edificó y puso en actividad el Maestro en las afueras de la Ciudad de México, la cual fue destruida sin ningún respeto a lo que representaba.

Este es uno de los problemas que genera la pobreza, cuando reacciona contra la riqueza y destruye sus fuentes de energía, tal como

lo proclaman en la actualidad los ecólogos. Pero también es el problema de la riqueza que, cuando exagera su afán de lucro, destruye los recursos que la hacen rica

El *Amarre del Sol* parece una idea propia de personas poco avezadas en asuntos culturales o científicos. Tiene el sentido de apoderarse de algo desmesurado, como es el Sol. Es una frase para comunidades rurales que viven con pobreza en relación con los bienes producidos por los hombres, y son ricos en bienes naturales. En las esferas de la Iniciación Real, el *amarre del Sol* es un trabajo para vincular conscientemente el centro de energía de nuestro sistema solar y con los centros de la energía de los individuos.

Esta vinculación consciente aporta riqueza a quienes son capaces de realizarla. En la antigüedad se formaron castas sacerdotales que se aliaron con los poderes políticos y militares y construyeron centros ceremoniales grandiosos para hacer presente su riqueza ante el pueblo y gobernarlo con potestad de gente superior.

En el trasfondo del aparato público, unos pocos *Iniciados Solares* mantuvieron, y mantienen, viva su relación consciente con el Sol. El trabajo de estos hombres y mujeres actúa como una influencia de equilibrio y sencillez, de respeto a la vida y de valor para vivirla con alegría. En la realidad viven con riqueza, por su salud y su consciencia, de acuerdo con sus conocimientos, sus necesidades y sus costumbres. A veces, su actitud despierta envidia entre quienes tienen en sus manos el poder y lo viven con la pobreza de sus celos, o lo imponen por la fuerza y crean resentimientos que a la larga sobrepasaban su poder y los obligan a usar la violencia para conservarlo, hasta que se impone un nuevo poder y genera más pobreza para todos, destruyendo el esfuerzo acumulado y produciendo resentimientos y

odios. La hostilidad hacia los Iniciados Solares actúa como las nubes que ocultan al Sol y nunca logran alejarlo del firmamento. Del mismo modo que el Sol brilla durante el día y desaparece para seguir alumbrando regiones del mundo, los Iniciados Solares viven sus vidas y mueren sus muertes conscientes del ritmo natural de la vida. Su riqueza consiste en la aceptación de la vida y de su riqueza natural, y en el uso de su capacidad creativa, dispuesta siempre para servir a la vida y servirse a sí mismos, tal como lo hace el Sol.

El Sol Celeste está presente en el poder del Sol Terrestre que se mantiene centrado en el plexo sacro de cada Ser Humano.

Lo que hace destacar a un Ser Humano o lo hace mediocre, rico o pobre, es la calidad y la cantidad de su energía vital. Esta energía proviene del Sol y su presencia en los Seres Humanos depende de factores alimenticios, geográficos, genéticos y culturales. Todos los actos humanos, aún los más sutiles, consumen energía. Los actos instintivos necesitan energía de mayor densidad que los actos intelectuales, pero todos son impulsados por energía, densa o sutil. En una película de Indiana Jones hay un pasaje donde un hombre fornido y fiero cierra el camino al héroe de la cinta, bufando y haciendo gala de su vigor y de su habilidad para manejar cimitarras, pero su prepotencia apenas hace parpadear al héroe de la cinta que toma puntería y le dispara un tiro para hacerlo caer con un gesto de total desconcierto. Lo sutil es más poderoso que lo denso

Se nace con cierta cantidad natural de energía vital y esa cantidad puede ser acrecentada por medio de la alimentación, el ejercicio y la higiene. La calidad de esta energía se consigue mediante técnicas de respiración y

de transmutación, pero la transmutación de la energía necesita de un eje, de un centro, que tiene que ser establecido por cada individuo. Ese Centro es *el recuerdo profundo de sí mismo*, el Si, el Self, o identidad, Es a partir de esta identidad que el individuo puede establecer la relación de sus procesos internos con la realidad cambiante de su entorno, y sentir, actuar y pensar, de acuerdo con las circunstancias, para tener base y tomar decisiones.

El camino fácil es el de la pobreza y consiste en aplazar las decisiones o ignorarlas para no asumir la responsabilidad de sus efectos. Cuando se toman decisiones pueden haber errores o aciertos, pero dentro del proceso se pueden compensar, buscando una diferencia favorable a partir de un término medio, o sea que con el 51 por ciento a favor y el 49 en contra el éxito ya es seguro. Este margen se acrecienta cuando la conciencia activa el potencial de la energía y la hace más sutil y tiene mayor alcance y altura.

La clave está en no perder la noción del propio centro, para evitar los extremismos. Ante las circunstancias positivas o negativas, el sentido del Centro debe de ser mantenido, sin neutralizar el efecto dinámico de los acontecimientos, por lo cual hay que darle al centro proyección hacia lo sutil. La materia y el espíritu son dos aspectos del mismo Ser Humano. La separación dialéctica de ambos conduce a la pobreza espiritual y material.

La vida es un proceso impulsado por fuerzas en polaridad que buscan su propio perfeccionamiento, ajustando sus avances con el proceso del Universo, y generan experiencias que perfilan corrientes con características distintivas, hasta el momento en que se convierten en proyectos de especies y terminan por hacerse proyectos individuales que adquieren conciencia de sí mismos y se preguntan cuál es su ra-

zón de ser, su origen y su destino, como es el caso de los Seres Humanos.

Es la conciencia la que establece la diferencia entre riqueza y pobreza, pues lo que se conoce o se experimenta puede convertirse en riqueza y lo que se ignora o no se comprende es factor de pobreza.

El Sol es el centro de nuestro sistema planetario. Es la manifestación más cercana, para nosotros, de lo sagrado, de lo divino, del Ser, de algo que nos pertenece a todos y que nos trasciende a todos como personas humanas. Lo detectamos como energía vital en el plexo Sacro y sabemos que llega a nosotros a través de un proceso que comienza con la fotosíntesis, con la combinación de la luz del Sol y las sales y la humedad de la tierra por medio de la alimentación. Los ancestros de América lo intuyeron y reverenciaron a las piedras verdes translúcidas, a los *Chalchihuites* y a las esmeraldas, por asociación con la fotosíntesis y el color de la clorofila. Los Quetzales, los pájaros verdes, se asociaban con la elevación de la vida hacia lo divino.

La *Luz* es el elemento más sutil que detectan nuestros sentidos. Mas allá de la velocidad de la luz se encuentra lo sacro, secreto, sagrado, invisible, intangible e incomprensible que llamamos Ser, lo que nunca comenzó y nunca terminará, y que se hace visible, tangible y comprensible, por contraste y comparación, en lo humano y la Naturaleza, por medio de la conciencia. Es la luz la que vincula a nuestra naturaleza humana, con su fuente eterna en el Ser. En la realidad humana la conciencia *conoce* y en la verdad

del Ser *experimenta*; es realidad en lo humano y es verdad en el Ser.

La primera intuición de lo divino nos surge con relación al Sol. No sabemos quienes somos. Estamos en la obscuridad. Buscamos la Luz. La noche pone a prueba nuestra capacidad para sobrevivir. El día renueva nuestra esperanza. El Sol es el árbitro de nuestro destino. Hace años llegué en una tarde luminosa a Tulcán, una ciudad de Ecuador que hace frontera con Colombia, al pie de la Cordillera de los Andes. Todo era brillante y noble, como si estuviera inmerso en un lago de oro translúcido. El ambiente se antojaba mágico. A los pocos minutos el Sol comenzó desaparecer detrás del perfil de las montañas. Las nubes se convirtieron en borbollones de oro y el color acorado de los montes fue cambiando hasta hacerse púrpura y finalmente se hizo negro. Entonces una sombra helada cubrió la tierra y sentí el cuerpo atrapado entres garras de hielo. “Ahora sé porque este pueblo ha sido tradicionalmente adorador del Sol”, pensé.

Algo parecido he experimentado en el Altiplano de Bolivia y en mis andanzas y en las montañas de varios países. También en la selva y especialmente en las noches de Tikal, en Guatemala, donde me sentía hundido en un río de tinta negra, viva y turbulenta, y oí historias de gente que enloqueció en la obscuridad. En cambio, también me han contado historias de gente que permanece cuarenta días en la total obscuridad para probar la pureza de su conciencia, o se mete en una profunda y oscura caverna para dar alaridos y desahogar su angustia existencial, poniéndose en contacto con los espíritus elementales para sentirse confortada y segura porque la Luz se encuentra dentro de la más profunda obscuridad.

El Sol es riqueza. La obscuridad es pobreza. En la obscuridad está el germen de la Luz y la obscuridad no lo sabe, como dice la Enseñanza Tradicional. Es la conciencia la que transforma la obscuridad en Luz y la Luz en tonos, matices y colores que enriquecen la realidad. La obscuridad es como el fondo de un agujero negro, como el fondo de la muerte y de la *espiralidad centrípeta* del Espacio donde se encuentra en potencia el poder de la expansión, de la vida y de la luz, del *Bing Bang*, y del Tiempo y de la eternidad. Entre ambas, entre la contracción hacia la obscuridad y la pobreza, y la expansión hacia la Luz y la riqueza, y en el centro de la riqueza y de la pobreza, aparece lentamente una síntesis de las experiencias, positivas y negativas, que es la conciencia.

La Tradición del *Amarre del Sol* tiene un sentido de alta sabiduría, pues dramatiza ritualmente la relación entre el *Centro* de nuestro Sistema Planetario y el *Centro* de nuestro Sistema Corporal, entre el Sol Celeste y el Sol Terrestre, que los Orientales llaman *Kundalini* y los Occidentales *Energía Vital*, todo para beneficio de los que buscan su razón de ser en el Ser eterno y divino y la encuentran reflejada en la forma y la existencia de lo Humano, en la razón de ser del **Ser Humano**.

José Marcelli

Nota: Este Mensaje es el primer capítulo de un libro en proceso sobre el tema.